

Libros

LADY Mansour

Fue una dama elegante y trágica en los salones parisinos hasta su muerte. Se da a conocer en español la voz transgresora de **Joyce Mansour**.

En la década de los cincuenta, París era el destino de muchas almas descarriadas de la aristocracia internacional. La capital francesa se curaba de las heridas de la Segunda Guerra Mundial entre los vapores existencialistas de Jean Paul Sartre, los primeros aires renovadores del cine de la *nouvelle vague* y los coletazos todavía vigentes de la vanguardia surrealista de André Breton. A ese París, cosmopolita e intenso, burgués y provocador, arribó desde Egipto Joyce Mansour, una acaudalada dama de origen británico casada con Sami Mansour, empresario textil.

En París, la atractiva Joyce no pierde el tiempo que quizás había malgastado hasta el tedio en esa sociedad machista de las orillas del Nilo. Su rostro aguileño, su belleza enigmática, su sintonía con la moda más provocadora del momento,

empieza a ser habitual cada noche en los salones más mundanos. Chanel se alterna con Bréton, Dior con el existencialismo, el té de las cinco con las noches blancas y Place Vendôme con los bajos fondos de Pigalle. Joyas y drogas, hospitales y fincas, cuadros y sueños van tejiendo un tapiz aristocrático y decadente, enfermo de deseo, perseguidor de sueños.

La publicación para el lector español de *Islas flotantes* (Periférica, traducción de Antonio Ansón) supone el acceso a un mundo transgresor e impuro, a una literatura entrecortada y deudora tanto de los viajes narcóticos que gustaban a los surrealistas y a su escritura automática, como de la incorformista y naciente generación *beat*.

Joyce Mansour, una suerte de Capote pasado por la criba de Marcel Proust, escribe normalmente acerca del sexo y de la enfermedad. En su *isla flotante*, concibe la crónica de su propio naufragio, compone una especie de diario electrocutado que burla la gravedad de la descripción lineal y se adentra en las espirales del



La autora egipcia según la ilustradora Sara Morante.

Joyce Mansour apareció en la fiesta parisina para quedarse hasta el final de la noche.

sueño y la pesadilla, que se despeña en los barrancos bíblicos de la caída y de la búsqueda de la redención.

Joyce Mansour parece estar en la fiesta para llegar hasta el final de la noche. No tiene empacho en penetrar casi todos los tabúes y dar rienda suelta a un deseo casi sádico de placer. No hay culpa en su relato sino una ominosa melancolía que atraviesa lugares y personajes, salones y retiradas. A veces, demasiadas, las cosas se suceden o se rememoran en una sala de hospital, porque casi todas las historias de Mansour son *historias nocivas*, nombre bajo el que la editorial Gallimard reunió en un libro de 1973 dos relatos de la autora.

En un momento de la narración, la autora se pregunta “¿Si el adormecimiento es una caída, qué será el despertar?”. Es la pregunta de una dama que siempre se mantuvo en vilo entre la luz y la tiniebla. ■

Imagen de Joyce Mansour en los años sesenta.

